

TRAGEDIA.

EL HONOR MAS COMBATIDO, Y CRUELDADES DE NERON.

ACTORES.

Mitridates.
Neron.
Plancio.
Cilon Proconsul.
Senadores Romanos.
Floro Criado.
Soldados.

Oronta, muger de Mitridates.
Statilia, muger de Neron.
Berenice, hija de Mitridates.
Flavia, hermana de Britanico.
Celia criada.
Esclavas y Esclavos.
Musica y acompañamiento.

ACTO I:

Gran plaza de Roma adornada de trofeos militares, sobre un carro triunfal sentado Neron; à sus pies Mitridates rendido con otros Esclavos con acompañamiento de soldados romanos, y canta la Musica el quatro siguiente.

Mus. En hora felice
en Roma triunfante
entre el vencedor
del gran Mitridates.
Mit. Y pues la fortuna
humilde le aplaude
el Tiber y el Nilo
augusto le aclamen.
Cil. Con justa causa, Cesar soberano,
los triunfos, los aplausos el Romano
Imperio te dedica;
con razon à tu nombre sacrifica
inciensos inmortales y loores,
al ver que el capitolio, sin temores
de tan arduos encuentros y combates
vencido y preso mira à Mitridates.
Ner. Valeroso Cilon, Proconsul fuerte
del Asia: aunque à mi suerte
Roma tantos laureles le previno;
mas q̃ no à mi, los debe à su destino;
pues èl y la fortuna lisongera

hasta el Asia llevaron su vandera.
A la romana gloria,
Cilon, es tan precisa la victoria,
que no merece fama ni alabanzas
del hado y de la guerra:
manda en todos los Reies de la tierra:
oy solo los amagos de mi espada
à toda el Asia dejan conquistada,
traiendo desde el solio
à Mitridates preso al Capitolio.

Baja del carro.

Mit. Neron, de tanta suerte no blasones,
ni à Roma tantas dichas la pregones,
sin q̃ pongas presente à su memoria
quanta sangre le cuesta mi victoria:
si que la acuerdes que antes que mi acero,
sus laureles desechos vi primero
tantas veces, q̃ à no vẽcerme ahora,
no tubiera la fama voladora
del Tiber en la arena, ò en campaña,
à quien dar la noticia de esta hazaña.
Sepa que hoi aprisiona el valor mio
de mi injusta fortuna el desvario:
de su brio y sus armas no haga alarde,
pues nunca Mitridates fue cobarde.

Cil. O quanto entre cadenas y prisiones *aparte.*
de su valor demuestra los blasones!

Ner. Sin temer mi impaciencia,
¿osas en mi presencia
hablar de aquesta suerte?

Mit. Un corazon que es noble, osado y fuerte
sabe en qualquiera estado
mostrar la libertad de q̃ ha gozado.

Ner. Si fueses libre, ya mi Esclavo eres.

Mit. Aunque como tal hoi me consideres,
he nacido Monarca: un accidente
no borró este caracter de mi frente;
aunque me vea en desventura tanta.

Ner. Pues hoi sabré borrarle con mi planta:
dobla el cuello atrevido Mitridates;
à Neron.

Le agarra.

Mit. Aunque altivo me maltrates,
no à ti Neron; no à Roma humilde cedo;
solo à mi infiel destino le concedo
el triunfo con que en vano
victorioso te muestras, è inhumano.

Ner. Asi Neron y Roma, de un vencido
el orgullo dominan atrevido.
Vén pues, sobervio, à donde destinado
à la triste fatiga de un arado,
de mis regios jardines la cultura
humille tu osadia, ó tu locura:

Musica.

vén, donde de tu historia
con ese Padron borres la memoria;
mientras tanto que Roma en sus altares,
como á uno de sus Dioses tutelares
con accion religiosa y pia mano
sacrifique à mi nombre soberano.

Mit. ¿Que importa que lo logres, si tus hechos,
tus acciones, tus barbaros despechos
(aunque deidad te aclames,
aunque augusto Monarca te proclames)
dan à entender al Mundo
que eres torpe tirano sin segundo?

Ner. De ser cruel me precio;
por eso de tu insulto hago desprecio.
Soldados, mientras tanto
que Mitridates llora: vuestro canto

repita en honra mia
el triunfo que consigo en este dia. *va.*

Mus. En hora felicé
en Roma Triunfante
entre el vencedor
del gran Mitridates.

Mit. ¿De esta manera el tirano
guarda su fé y su palabra?
¿acaso de mi corona
me despojaron sus armas,
paraque aqui como Esclavo,
ò vencido me tratarà?
¿no le cedì voluntario
los Reinos de que hoi gozaba,
al ver que el Cielo queria
que fuese la soberana
del Mundo Roma? Cilon,
¿no te acuerdas de las cartas
en que me asegurò infiel
que con tal, que me entregàra
à su Senado, à su Roma,
mi persona reservaba
hoi del ultrage, ù del triunfo?
¿aun despues de las batallas,
en que quedó vencedor
su esfuerzo, no le quedaba
à mi brazo para hacer,
que la suerte se trocara?
¿Y aunque me faltase el cetro,
podrian faltarle al Alma
el valòr, el corazon,
la virtud y la constancia,
prendas de maior aprecio
que la corona mas alta?

Cil. De leies que son comunes,
se exceptuan los que mandan:
todo es licito, à quien reina
si por conveniente lo halla.

Mit. El poder contra Justicia,
aun mas humilla que exalta:
si es asi el poder de Roma,
no se le envidiarà el Asia,
ni Mitridates; pues mas
quiero no siendo Monarca,
ver en la orilla del Tiber
mi persona aprisionada,
y verter la ultima gota
de mi sangre; que la infamia,
con que Neron, vuestro Augusto,
cautelosamente engaña,
y tiraniza á los que
confian en sus palabras:
sepa Roma, que si en èl
la fé y los tratados faltan,
no falta en mí corazon
para esperar, que irritadas
vuestras deidades (al verse
de vosotros perjuradas)
quizas de este ultrage mio
tomarán justa venganza.

Vase con los soldados.

Cil. Vé pues, ó Rei infeliz,
donde no sepas te aguarda
entre todas tus desdichas
la mas terrible y mas ardua,
como es estar prisionera,
Oronta, tu esposa amada,
y que de adultero amor
por ella el pecho se inflama
de este injusto Emperador;
y que aunque altiva rechaza
con virtud, y con nobleza
tan indecorosa instancia;
esto mismo le proboca
al tirano à deshonrarla:
que para un alma cruel
la misma virtud es causa,
que enciende mas el deseo
à una victoria que infama. *vas.*

Se descubre un salon particular, y salen Flavia, y Celia.

Cel. ¿Es posible que en el dia,
que Roma à Neron aclama
vencedor de Mitridates,

que tu ſolamente, Flavia,
con tus lagrimas anegues
la alegria de la patria ?
Flav. ¡Ay Celia querida! quando
no ſe te encubre la cauſa
de mi dolor , por la mucha
y ſingular confianza,
con que ſiempre en mi cariño
has ſido mas que criada;
amiga , ¿porque preguntas
el motivo de mis anſias ?
¿no ſabes ya, que Neron
Emperador y Monarca
de Roma , para vengarſe
de la juſta repugnancia,
que Britanico mi hermano
moſtró , quando deſeaba
darme la mano de eſpoſo
(lazo, que con toda el alma
aborrecì , y aborrezco)
mandó cruel le quitaran
la vida , como ſi fuera
delito que le negara
mi hermano , lo que yo miſma
jamás concediera grata;
atendiendo à las crueldades,
à los vicios con que infama
ſu nombre , por mas que el Mundo
le rinde laurel y palma;
atendiendo , à que el Imperio,
que gime bajo ſus plantas,
por derecho poſitivo
à mi hermano le tocaba?
¿no ſabes que eſte tirano
de la noble Auguſta caſa
de los Claudios , extinguiò
en Britanico la rama,
quedando yo ſolamente
de ſu eſclarecida fama,
reliquia infeliz y triſte,
mientras que dà nueva traza
para aquietar con mi muerte
el recelo, que le cauſa
el mirar , que aun en mis venas
late la ſangre preclara ,
que deberia de Roma
regir la corona ſacra ?
no paſarà mucho tiempo
ſin que la infelice Flavia
del Gran Britanico diga
la fortuna desdichada
de un veneno à la violencia,
ò à los filos de una eſpada:
pero quiza las deidades
inducidas , ú obligadas
de ſu crueldad , à mis ruegos
en tan deſecha borraſca
haràn brillar algun aſtro
ſobre mi fortuna infauſta,
para que mi corazon
reſpira juſtas venganzas;
maiormente ſi ſagáz
yo procuro coadjuvarlas
valiendome cauteloſa
de Plancio , que me idolatra:
pues aunque de mi enemigo
es cuñado ; ſu grande alma
al infelice cadaver
de Roma , el llanto conſagra
como buen patricio , viendo
que Neron quiere acabarla;
eſtimule pues Cupido
en èl tan precioſa ſaña,
y hagale yò comprehender
que ſi de agradarme trata,
no encontrarà mas obſequio
que el de eſta juſta venganza.

Sale Plancio.

Planc ¿Haſta quando, Flavia bella,
influiràn ſiempre contrarias
à mi amor , tus luces bellas?
¿Haſta quando tan ingrata
te hallarà mi rendimiento ?
Flav. Quien de Statilia ſe llama

her-

hermano; quien de Neron
noble cuñado se exalta,
solicitar debe influxos
de estrellas mas soberanas,
y no de las que el olvido
ya tiene quasi apagadas.
Planc. ¿Han de ser eternas, dime,
tus iras, aunque sin causa?
¿Podrás acaso negar
à pesar de tu mudanza,
que en otro tiempo, bien mio,
me querias y me amabas?
Flav. Es verdad; pero Statilia
tu hermana entonces no estaba
colocada sobre el trono
de quien mi sangre derrama.
Planc. Una corona, Señora,
no es don de tanta poca marca
que mereciese el desprecio,
que hechas menos en mi hermana.
Flav. Corona teñida en sangre
de dos Reinas soberanas,
de dos esposas, y de
tantas Familias Romanas,
no era digna de un repudio.
Planc. Viniendo de la Cesarea
mano, el no admitirla, juzgo
fuera culpa temeraria.
Flav. Quando esa mano aunque regia,
se advierte torpe, y manchada
de crueldades, y lascivias,
honór es el reusarlas,
el admitirla es injuria.
Planc. Mui cruel te encuentro, Flavia.
Flav. Cruel soi contra mi mesma:
estas iras, estas ansias,
à costa de mis martirios
se asoman en mis palabras.
Yo te amé, Plancio, es verdad;
quisiera echarte del alma:
quisiera olvidarte ahora
como merece la ingrata
correspondencia, que tu
has tenido; pero es ardua
empresa para mi pecho,
y dificulto lograrla;
pero con todo te juro,
que mientras no esté vengada
de la muerte que Neron
à Britanico sin causa
diò, no conseguirás nunca
hallarme à tu afecto grata:
aunque el olvido de amor
es una alhaja tan rara,
que si huye de quien le busca,
tal vez con el tiempo se halla.
Con esto no digo mas;
bien me entiende quien bien ama,
y si ama bien, son superfluas
(ò Plancio) tantas palabras.
Vase con Celia.
Planc. Bien te he entendido: ¡ay de mi!
bien te he comprehendido, Flavia,
y bien escucho de Roma
los lamentos y las ansias:
bien veo el llanto, que unido
con la sangre derramada
de la Romana Nobleza,
inunda del cruel Monarca
el real solio, y ya en el pecho
se enfurece y sobresalta
el corazon alentado
del afecto de la Patria;
pero::- yo::- no::- *Sale Statilia.*
Sta. ¿Plancio hermoso?
Planc. O Statilia soberana.
Sta. Impaciente te he buscado,
por descargar la tirana
pena mia, viendo que
un infiel esposo ultraja
mi amor y mi fé, entregando
todo el dominio del alma
à Oronta, de Mitridates
esposa: esta siendo esclava
su

su corazon me ha usurpado.

Planc. Statilia , con poca causa
suspiras , pues el perder
un corazon en que se hallan
juntas las maldades todas,
mas que perdida es ganancia.

Sta. Asi será ; mas si en esto
tan solamente pararan
mis desdichas ; pero temo
que à esta gran perdida , vaia
siguiendo la del Imperio
con la de mi vida: Octavia
y Popea , esposas suias
con razon me sobresaltan,
pues muertas à su rigor,
aun el Mausoleo aguardan.

Planc. Todo cabe en la crueldad
de quien esposa te llama;
pero no siempre los Cielos
han de querer tolerarla:
no siempre han de concurrir
à sus ideas tiranas:
algun dia se abrirá
el dique de sus venganzas,
que represado en sus senos
inunde en fiera borrasca
al que sacrilego abuse
de piedades soberanas. *Vase.*

Sta. Mientras que llegua ese dia,
¿he de sufrir que una esclava
me tiranize el dominio,
me quite el laurel , la palma,
que ha adquirido mi hermosura ?
¿he de sufrir que à mi cara
Neron ame otra belleza,
que me injuria y que me agravia?
eso no, corazon mio,
preven remedio ò venganza,
que la conquista de un pecho
no es prenda para entregada
al primer asalto , que
dé el enemigo à la plaza:
pero que miro ! aqui viene;
disimulense mis sañas,
hasta que logre oportunos
instantes para emplearlas.

Sale Oronta

Oronta ? al fin Mitridates
tu esposo en Roma se halla.
Ya cesarà el sobresalto,
que su peligro te daba.

Oron. Es verdad , en Roma está;
pero su fuerza tirana ,
faltando à todos los pactos,
y à la fé jurada al Asia,
sin respetar su caracter
con el vil triunfo le ultraja.

Stat. Por eso tu de tu ultraje,
Oronta , ya estás vengada
triunfando del corazon
de Neron , que es quien le agrávia.

Oron. Un involuntario triunfo,
que es desdoro de mi fama,
no puede nunca agradar
à una Reina soberana.

Sta. Quizas vengarán tus iras
las lisonjas de un Monarca.

Oron. Un heroico corazon,
que tiene para su guardia
una constante virtud,
no recela , ni se espanta
de tan debiles contrarios.

Sta. Quien puede dar à un Monarca
ya vencido , un reino entero;
de Oronta tambien el alma
rendir podrá facilmente.

Oron. Es un Reino torpe paga,
siendo precio de un delito.

Sta. La que prisionera se halla
del vencedor , es forzoso
que siga la lei.

Oron. Te engañas;
que si la ley es injusta,
nunca debe executarla;

pues

pues aunque el cuerpo eſtá preſo,
aun noble pecho no falta
la libertad interior.

Sta. Por caſtigar una ingrata
reſiſtencia, Neron puede
quitarle la vida y alma.

Oron. Muriendo por conſervar
la inocencia, ſin las manchas
del deshonor; ſe conſigue
ſer aſunto de la fama.

Sta. El una vida infeliz
puede darte, ſi le agràvias,
mas penoſa que la muerte.

Oron. No puede ſer desdichada,
quien tiene en ſu mano ſiempre
ſu muerte.

Sta. Oronta, te alabas
de un valor y fortaleza,
con que quizá no te hallas.

Oron. No tienen, no, tan humilde
ſangre las Reinas del Aſia,
que permitan, que ſe aſomen
à los labios las palabras
que no dice el corazon;
y no eſtan acoſtumbradas
à ſer tan poco zeloſas
de ſu honòr, paraque el alma
deje al labio libertad
de deſmentir ſu conſtancia.
Yo he nacido totalmente
para mi honòr y mi fama;
de ella ſolamente vivo,
y tratando de guardarla,
de Rada-Manto ſobervio
el Imperio no me eſpanta,
ſabiendo que haſta èl no llega
la Monarquìa tirana
del injuſto poderio
del Neron, que en Roma manda.

Sta. Oronta, yo te perdono
la ofenſa, que involuntaria
me has hecho con el encanto
de tu hermoſura y tu gracia;
ellas me han robado el pecho
de mi espoſo, ſin que haya
culpa en ti; pero despues
tu con voces tan honradas
con tan nobles ſentimientos,
à mi me has robado el alma.
La virtud ſiempre es amable,
por mas que eſté despreciada:
tu con ella me venciſte,
y despues de mis venganzas
ſer la primera te ofrezco
en guardar tu vida y fama. *Vaſe.*

Oron. Ya, desdichada hermoſura,
Statilia, ſu involuntaria
ofenſa noble perdona;
pero oy mas inhumana,
no te perdono la culpa,
pues has hecho que me amara
Neron; y aunque aqui pretendas
decir que no eſtàs culpada;
ſabe que es Juez tan tirano
el honór, que ſe adelanta
à caſtigar los delitos
aun primero de que nazcan;
puede una torpe violencia
ſacar, ya que no del alma
de mi pecho la inocencia,
prenda en mi mas eſtimada
que la vida, y pues en Roma
ya mi triſte espoſo ſe halla,
y èl, despues del ſacro Jove
es mi Deidad ſoberana;
un holocauſto inocente,
ó victoria no manchada
aun de el torpe vencedor
vaia à inmolar en ſus aras,
para hacer de eſta manera
à peſar de mis deſgracias
ſi impoſibles ſus ofenſas,
impoſibles mis infamias. *Vaſe.*

Salen Berenice, y Cilon.

Tan-

Cil. ¿Tanto desden, Berenice,
con quien te està idolatrando?
Ber. En tu vida , ni en mi vida
salga esa voz de tu labio,
Cilon , pues aunque confieso
que oí con algun agrado
tus amantes expresiones;
al mirar que los Romanos,
son tan traidores , detesto
aun su nombre ; pues reparo
que un traidor no puede ser
nunca bueno para amado.
Cil. Yo soi traidor , Berenice ?
Ber. Siendolo tu soberano,
à quien Roma aclama Augusto,
serlo tu no será estraño.
Cil. Mal sacas la consequencia:
pues si ahora està adorando
Roma à un fiero Emperador
por dura lei de sus hados;
tambien ha visto en su Solio
los heroes mas afamados.
Ber. ¿Y sufre su capitolio,
que le domine un tirano,
que borra sus explendores,
que aniquila los aplausos,
con que altivos le ciñeron
sus nobles antepasados ?
Cil. Algun dia las deidades,
que mantienen à su cargo
nuestra suerte , aliviaran
este yugo tan pesado.
Ah! Si tu, ó hermoso dueño,
trocases desdenes tantos
mirando menos cruel
un alma , que suspirando
està por esa hermosura.
Ber. Una hija de un desdichado
Rei , de un vencido Monarca,
à quien el vuestro , faltando
à la fé y la lei jurada,
tan torpemente ha ultrajado
en ese publico triunfo,
de un Caballero Romano
el noble amor no merece.
Cil. Un insulto tan amargo
no se debe à mis finezas;
quando sabes , que idolatro
tu belleza , y que eres tu
la Reina , que està mandando
la plebe de mis afectos.
Ber. No, Cilon , todo eso es falso:
no ama à la hija quien tolera
sin el menor sobresalto
de su Padre los ultrajes,
sin que se aliente à vengarlos;
sirviendo estas à la lei
de tu iniquo soberano:
su barbaro imperio adoras,
mientras que ahogada en mi llanto,
el peso de mis cadenas
infeliz estoi llorando.
Cil. Señora , saben los Cielos,
que solo adoro à tus rayos.
Ber. Tus obras hoi solamente
me sacaran de este engaño;
si me adoras como dices,
no la voz tuia , tu brazo
me lo ha de decir valiente,
regido contra un tirano. *Vase.*
Cil. Espera , que si dirá,
quando proporcione el hado
que Roma sacudir pueda
un yugo, que es tan pesado;
y entonces verás que yo
amante , fino y vizarro,
acreditaré con obras
el amor que te declaro. *Vase.*

Se descubre mutacion de jardines deliciosos dentro del palacio de Neron , con su estatua en medio , y Mitridates aparece , como que està labrando en ellos.

Mit. Con horror de las Estrellas,

sirve

sirve la virtud al fausto,
y la vanidad tirana
oi (ay ìnfelize !) el brazo
que en las campañas de Marte
pudo arruinar el Romano
Imperio ; en servicio humilde
de Neron está empleado.
(¡ó decreto delinquente,
aun mas que nó èl que le ha dado!)
Pero no es no sin honor
este cargo aunque tan bajo;
entre Roma y Mitridates
hemos dividido entrambos
del infeliz Rei de Ponto
el trofeo desdichado:
de Roma ha sido vencido
de Mitridates el brazo;
pero hoi el corazon mio
está venciendo , y triunfando
de mis propios sentimientos
de mis propios sobresaltos.
Digno es de igual alabanza
obrar con valor vizarro,
como el sufrir con constancia
los reveses de los hados.
Al Asia llegue la fama,
y cuentese entre mis casos
memorables , que sirviendo
à Neron , he conservado
entre tan grandes desdichas
el Imperio soberano,
que sobre mi propio ser
las deidades me otorgaron:
digase en aplauso mio
que al impulso de mis manos,
ha sido fragil cristal
lo duro de estos peñascos,
sin que de mi fortaleza
todo el rigor de los hados
haia podido lograr
el mas ligero quebranto.

Sale Oronta y Berenize.

Ber. Padre mio , vos asi ?
Oron Asi vos, esposo amado?
Ber. ¿Es este el Imperio vuestro ?
Oron. ¿Es este de vuestra mano
el cetro ?
Mit. Oh hija ! oh esposa !
del pecho dulces pedazos,
al veros , (ai infeliz !)
miro casi tropezando
mi valor y mi constancia,
y temo en mi sobresalto,
que se rinda mi virtud
al mirarse en vuestros brazos:
pues desde que os llegué à vér,
aunque esposo y padre me hallo;
en mi no puedo encontrar
ni tan siquiera el retrato
de Mitridates , pues ambas
al verme le habeis borrado.
Oron. ¿A un brazo, que tan temido
rigió el cetro soberano,
ha puesto la vil fortuna
en tan infeliz estado?
Ber. ¿Una frente que ceñia
inmortal , laurel sagrado ,
al insulto de la suerte
en laborioso trabajo
coronada de sudores
ha de verse ? !gran fracaso !
Mit. A mi suerte le perdono
mis ultrajes , mis quebrantos,
mi pena , mi esclavitud,
mi Reino ya desolado:
mas no os perdono à vosotras,
ese compasivo encanto,
con que quereis usurparme
la fortaleza , que guardo
de mi constancia; ¿quereis
que debil me entregue al llanto?
Oron. Oh! ¡pensamientos heroicos *ap.*
de un corazon mas que humano !
Ber. Sobre un Imperio perdido

el llorar no ferà eftraño.
Mit. Si lo ferá , pues fi falta
tierra , donde el foberano
hafta el Real folio fe exija,
no faltará en efte cafo
terreno adonde labrar
tumba para mi defcanfo.
Oron. No efpofo mio , no falta
tierra humilde , tofco barro
en que morir al que quiere,
entregarfe altivo al barro
de Aqueronte: llama pues
antes de hacerlo , al vizarro
corazon tuyo , à los brios,
que fon dignos de tu eftado,
y concede à la fe mia
en efte poftrero pafo
los indicios del amor,
que conftante me has guardado.
Mit. Dime, ¿que es lo que pretendes
en el lance en que me hallo ?
Oron. Neron , (al decirlo tiemblo !)
Neron, aquefe tirano,
efe injufto Emperador,
atrevido , enamorado
de mi infelice hermofura
facrilego , aleve , ofado
pretende:::-
Mit. Diofes , valedme.
Oron. Enfrena por breve rato
efos tumultos del alma,
que fi el intenta tu agravio
con lo que te digo , intento
que nunca llegue à lograrlo.
Neron , pues por mi hermofura
amante fe eftá abrafando,
y oi osó hacerme prefente
de un incendio tan villano
una encendida centella,
que llenó de fobrefalto
mi infelice corazon
y dexò mi pecho elado;
pero defpues recobrada
del horrór , miedo y efpanto,
que causó en mi alma noble
la obfcura luz de efte raio;
à todas las iras mias
llamé desde el pecho al labio:
refpondí como muger,
à quien alienta el fagrado
honór , que fué heroico timbre
de mis hechos foberanos.
En fin yo le refpondí ,
qual debia ejecutarlo
la muger de Mitridates;
pero al fin , (terrible cafo !)
¿que aprovecha mi refpuefta,
y todo el furor , que aguardo,
eftando en manos de un monftruo
tan viciofo y tan tirano,
que pudiendo quanto quiere
quiere quanto eftá penfando:?
por efo (ay de mi !) pretendo
para afegurar mi efpanto
que el honór de Mitridates
fe fie à tu heroico brazo:
guardale tu propio , efpofo,
del poder de un temerario;
aqui mi corazon tienes;
ea pues , efe torpe, bajo
hierro , que en fervil tarea
eftá tu mano ultrajando,
en ejercicio mas noble
le emplea; con denodado
brio tiñele en mi fangre;
paraque con fu contacto
fe vuelva noble inftrumento ,
el que fue hierro villano.
Mit. Eftatua inmovil quedé
de duro tronco , ò de marmol;
ahora folo , ó facro Jove,
empiezo à fer desdichado.
Ber. ¡O quanto dudo , y recelo
al ver en peligro tanto

à un Padre, à un Rei y à una Madre,
que con tanta razon amo!
Oron. ¿Nada dices, dulce esposo?
¿has enmudecido acaso?
¿no te obliga esta fineza?
¿no es esta accion de tu agrado?
Mit. No prosigas, no me mates,
dulce dueño idolatrado;
advierte que aqui tu voz
es veneno tan tirano
que entrando por los oidos,
en cadaver ha trocado
el alma; ¿para esto, dioses,
siempre para mi inhumanos,
me conducisteis à Roma?
Oron. Antes que hubieseis llegado,
bien podia mi valòr
fiar à mi ilustre mano
una voluntaria muerte,
que dejara eternizado
mi nombre; pero no quise
quitarle triunfo tan alto,
usurparte un sacrificio
para mi afecto tan grato.
En tu presencia he dispuesto
exalar, esposo amado,
estos ultimos alientos;
quise partir con tu brazo,
el laurel que yo podia
adquirir en este caso,
poniendo yo el corazon,
y tu el azero y la mano.
Eá pues; que te detienes;
obre tu valor vizarro,
siendo digno sacerdote
de tan heroico holocausto.
Mit. ¿Que yo te quite la vida
solicitas? ¡fiero agravio!
¿que yo te mate pretendes,
quando à tu favor hablando
esta tu heroica virtud
con un idioma tan raro
que hasta ahora no oyó el mundo,
que la fama no ha encontrado,
en la boca de los heroes,
que su vida despreciaron
por el honòr? si Lucrecia,
de Roma virtuoso pasmo,
para borrar sus afrentas
con noble aliento vizarro
supo quitarse la vida;
fué despues de ver su agravio;
pero antes, tu solamente
Oronta, lo has intentado:
¡matarte yo quando veo
en tu bello simulacro,
un asombro de virtud
y del honòr un milagro!
¡romper yo propio (ay de mi!)
esposa, el espejo claro
y terso, en que el alma mia
siempre se está retratando,
solo porque hai el recelo,
el temor y sobresalto,
de que una piedra alevosa,
que expide tirana mano
intenta quebrar su luna
inocente! fuera agravio:
fuera ser traidor, aleve,
infame, injusto, villano
si quitandote la vida
quesiera ponerme à salvo
de un insulto en que no tienes
culpa alguna, y asi hallo
que yo solamente debo
hacerme dos mil pedazos,
paraque de esta manera
mi vida y mi ser faltando,
no tengan à donde herir
esos obscenos amagos
de violencia, que Neron
contra mi está maquinando.
Ber. De horror el alma se llena.
Oron. Mui mal, esposo, has pensado

si imaginas, que tu muerte
puede evitar tus agravios,
que antes con ella se aumentan,
es argumento mas claro:
pues dirán que te mataste
por no poder estorvarlos;
solo con morir encuentro
de aqueste mal el reparo:
¿esposo mio, à que aguardas?
¿esperas que de tus brazos
en lazo amoroso vaia
arrastrada, à ser escarnio
de las matronas romanas?
bien conoces quanto amo
el honór y la virtud;
pero tambien sabes quanto
alcanza la tirania:
no digan nuestros contrarios,
la fama no diga al Asia,
que mi esposo acobardado
y poco fino, dejò
en poder de un inhumano
y tirano Emperador
à una esposa que ha adorado:
la muerte pido, Señor:
de ti ese favor aguardo,
y seanme intercesores
para conseguir bien tanto,
los indicios del amor
con que fino me has amado;
las memorables cenizas
de nuestros antepasados,
la gloria de nuestra sangre,
y por fin este pedazo
de nuestro corazon, esta
hija, digno fruto de ambos.

Ber. Ay de mi!

Mit. Cielos valedme!

Oron. ¿Aun se esta suspenso el brazo
esposo, quando te pido
un dón en que interesado,
estan mi fama y tu honór?

Mit. Ay! mi bien, que batallando
estan en el pecho mio
afectos tan encontrados
de amor, zelos y despechos,
q̃ en piedra me han transformado,
de modo que sin accion,
entre el susto de mi agravio,
entre el miedo de mi amor,
y el merito que en ti hallo,
sin tomar partido alguno
infelice me acobardo.

Ber. Pues padre, ¿puedes dudar
que fuera error temerario
y borron de nuestra sangre,
que sin piedad, en el casto
pecho de mi noble madre,
mirase Roma manchado
ese azero, por un riesgo
que aun se mantiene en amago,
y que nunca tendra efecto;
pues al verse batallando
el torpe amor que te asusta
con el mas aquilatado
honór, se ha de deshacer
como la nube à los raios
del Sol? ¿no sabes que el Cielo
siempre se muestra empeñado
en favor de la virtud;
y deja por suio el campo
de las batallas, que acendrán
su espiritu soberano?
si muere mi madre, ¿quien
quieres que en mi triste estado
dirija hácia el heroismo
mis aun inocentes pasos?
con tu piedad, padre mio,
consulta solo este caso,
y si à su piedad resuelves
ofrecer en holocausto
esta victima à tu honór,
con la sangre que yo guardo
en mi pecho, rocìa el ara
injusta, que has ordenado.
Este cruel sacrificio,

que

que me eſtá ſobreſaltando::-
pero el Emperador llega:
temo maiores naufragios.

Sale Neron, y acompañamiento.

Ner. Ola, aqui donde elevò
la adoracion del romano,
el gran numen de Neron
eſte noble ſimulacro,
á tierra ſe precipiten
eſos verdes embarazos,
que hacen à mi eſtatua ſombra:
que es arrojo temerario,
que ſiendo yò Sol que alumbra
desde el Oriente al Ocaſo;
ſe atrevan los vejetables
vivientes oy con ſus rayos.

Ber. ¡Oh que vanidad tan loca! *ap.*

Oron. ¡Oh que ſacrilego eſpanto! *ap.*

Ner. ¿Ea, Mitridates, que aguardas?
y pues eres vil eſclavo,
con eſe hierro que empuñas,
ejecuta lo que mando,

Mit. Ya te obedezco, Neron;
pero de eſo no eſtes vano
pues para tormento tuyo
aplico à la obra mi mano:
ſabiendo que no hai dolor
mas cruel, ni mas airado
para un tirano, que al vér
que por mas que eſté buſcando
los medios para abatir
un noble pecho vizarro;
en ſu virtud y conſtancia
todos los mira fruſtrados.

Ner. Ea vete de mi preſencia,
apartate vil eſclavo;
pero no, que pues procuras
(à peſar de los trabajos
en que te miras) moſtrar
como dices, tu vizarro
corazon; hemos de vér
ſi el dolor que te preparo,
es capaz de hacer que tiemble
un valor tan ponderado.
Oronta, pues ya no ignoras
que idolatra de tus rayos
ſoi, quando de toda Roma
oy me veo idolatrado;
menos cruel à mi amor
tu coreſpondencia aguardo.

Mit. ¡Ah cruel barbaro Rei!
procedes como villano,
no intentáras eſte arrojo
à no verme apriſionado;
quitame aqueſtas cadenas,
verás, ſin que embarazarlo
pueda de Roma el poder,
que te hago dos mil pedazos.

Ner. Riſa me da tu locura;
Oronta, pues favor tanto
me debes, ſiendo yo numen
de todo el Pueblo Romano,
à ti te adoro: que dices?

Oron. De furor eſtoi temblando. *ap.*
Digo que ſi imaginara
poſible (oh cruel! oh tirano!)
el no aborrecerte ſiempre
como à monſtruo, fiera, ò rayo,
me ſacára el corazon
con los dientes y las manos;
me entregára voluntaria
al etna mas abraſado
que en los Reinos de Plutón
tu crueldad eſtá aguardando,
pues mas que fuego y volcanes
mas que muerte y mas que rayos
me ſobreſalta tu viſta;
el verte me cauſa eſpanto.

Ber. Dura pena!

Mit. Triſte trance!

Ner. Es horror bien temerario,
Oronta, que aqui me niegues
una dicha de que me hallo
en poſeſion: la violencia

logra-

lograrà lo que el agrado
no ha podido.
Mit. ¡O injuſtos Dioſes,
que permitis eſte agravio!
Oron. La vida podrás quitarme,
no la inocencia que guardo,
por mas que tu tirania
arbitrios eſté intentando.
Ner. En una eſclava eſte triunfo
es facil , y mientras tanto
que lo conſigo , porque
ſea aqui mas inhumano
el dolor de Mitridates;
eſcuche entre ſus agravios
en clauſulas concertadas
las voces de mis aplauſos.
Conduzcaſele deſpues
à mis imperiales baños,
donde en humilde ejercicio
en ſu limpieza empleado,
ſi faltaſen los raudales
que el Tiber tributa manſo;
ſuplan la lagrimas ſuias.
Pues en mi condicion hallo,
que ſeràn mas liſongeros,
mas agradables , mas gratos
que no los riegos del Tiber,
los de ſu infelice llanto:
ea pues haced al momento
lo que os prevengo , ſoldados.
Mit. ¿De que monſtruo, de que fiera
tanta crueldad ſe ha contado? *ap.*
¿para quando, ſacro Jove ,
es el furor de tus raios,
ſi eſta fiera tiranìa
no los ſaca de tu mano,
ó bien para ſepultarla,
ò para hacerme pedazos
el corazon ; paraque
no ſobreviva à eſte agravio?
¡ah cruel Emperador!
¡ah injuſto Rei! ah tirano!
¿porque no me matas? di ,
ya que eſtás determinado
à intentar contra mi honòr,
inſulto tan inhumano?
¿pienſas, di , que te aſeguran
las cadenas que à mis brazos
apriſionan de que altivo,
deſpechado y temerario
ſatisfaga en tu vil ſangre
la ira que me eſtá abraſando?
pues no, Neron; que aunque falten
à mis enojos las manos,
reconcentrado el veneno
en mi pecho desdichado,
como fuego à quien detiene
un toſco leve embarazo
por la boca de los ojos
al baſiliſco imitando;
ſabrá ſu fiera ponzoña
derramar en tu villano
pecho , para que fallezcas
à las iras en que ardo.
Ner. A mi condicion adula
el verte deſeſperado.
Cil. Qué injuſticia!
Oron. Qué deſgracia!
Ber. Qué dolor!
Mit. Qué anſia!
Ner. Soldados,
ea pues, que os deteneis;
llevad à Oronta à Palacio,
donde logre mi crueldad
lo que ſe niega al agrado.
Oron. Primero que de mi honór
conſigas el torpe lauro,
ſeré de mi propio aliento
el verdugo mas tirano. *Vaſe.*
Ner Yo conſervaré tu vida
ſolo para ver logrado
mi intento , contra el honór
de que eſtás hoi blaſonando.
Conducid luego à eſe loco

à donde os tengo mandado. *Vaſe.*

Mit. Eſa barbara injuſticia
à Jove eſtará clamando
contra ti perpetuamente;
y de el mi venganza aguardo,
ya que me falta en el orbe
à un hecho tan inhumano. *Vaſe.*

Ber. Muerta eſtoi, eſtoi ſin vida.

Ner. No puede cauſarme eſpanto
las amenazas de Jove
quando en el poder le igualo:
y para morir deſpues
mientras que ſe eſtá abraſando
en ſu celoſo furor
repita otra vez el canto,
aplaudiendo mis victorias
ſobre eſtos viles eſclavos. *Vaſe.*

Muſica y Voces. En hora felice
en Roma triunfante
entre el vencedor
del gran Mitridates.

ACTO II.

Salon Imperial con gavinete al centro: Flavia ſentada con un libro en la mano, y Plancio detras de ella.

Flav. Amor, por mas que porfies
introducirte en mi pecho
con blandura y con alhago,
ſaldrán vanos tus intentos:
ſolamente la crueldad,
las venganzas y el deſpecho
podràn abrirte camino
para conquiſtar ſu Imperio.
Lee (ó Flavia) de Roma
los ya paſados trofeos
que en eſtas debiles ojas
fiel ha reſervado el tiempo,
y en ellas tus juſtas iras
tengan ſu propio alimento,
paraque amor no conſiga
ſin vengarlas ſus deſeos.

Planc. Adorada Flavia mia.

Flav. Abro pues el libro y leo:
de las cenizas de Troya
los Romanos renacieron,
y ſobre el Tiber fundaron
ſu Monarquia y ſu Reino: *Repara.*
pero el tirano Neron
à Roma entregó al incendio,
celebrando ſus exequias
con canticos y con verſos.

Planc. Mi infelice corazon
aun ſe abraſa en eſe fuego. *Lee.*

Flav. El dictador Julio Ceſar
ha ſido en Roma el primero
que ſu libertad amada
puſo en triſte cautiverio;
pero Cornelia ſu eſpoſa,
movida del juſto afecto
por ſu patria, ſin temer
ſus rigores, ni ſus ceños,
deſobedeció conſtante
de ſu eſpoſo los decretos:
y Neron hizò morir
à Octavia ſu eſpoſa.

Planc. Creo,
Flavia mia, que tus iras
harán conmigo lo meſmo.

Flav. La familia de los Flavios
con honòr y con eſmero
por la gloria de la patria
vertió ſu ſangre. Y ſobervio *Repara.*
y cruel Neron, derramò
la que hubo en los Heroes nueſtros.

Planc. No proſigan tus enojos
en darme mas ſentimientos,
Flavia.

Flav. Idolatraba el Tiber
de Britanico en el pecho
las ſeguras eſperanzas
de conſeguir con el tiempo
ſu adorada libertad;

y

y Neron , fiero y ſangriento
dandole muerte alevoſo
hizo invencibles ſus ierros.

Planc. Tu tambien de mis cadenas
(Flavia) doblaſtes el peſo,
moſtrandote ſiempre eſquiva
à mis amantes deſeos.

Flav. De Neron la iniqua ſangre
ſolicíto de tu azero:
ella ſola baſtarà
para que te oiga ſin ceño:
y aſi de mi no te quexes
pues ya te ſeñalo el medio
para que el desden que lloras
veas trocado en afecto.

Planc. Mucho pides (ay de mi !)
pues aunque de amor fallezco,
es tan tirano Neron,
es mi Monarca , y no puedo
contra el::-

Oron. ¡Valedme Dioſes !

Flav. De Oronta ha ſido el acento
que hácia noſotros ſe acerca.

Ner. Vanos ſerán tus intentos,
no ha de ſalvarte la fuga.

Planc. Neron la viene ſiguiendo.

Flav. En aqueſte gavinete
entrambos nos retiremos,
aſi para no ſer viſtos,
como para ver que nuevo
rigor ſu barbaro afàn
contra ella tiene diſpueſto.

Planc. Sombra ſoi, hermoſa Flavia,
de tus brillante luceros. *Se retiran.*

Ner. Detente, muger.

Sale Oronta huyendo de Neron.

Oron. No aſi
me llames , Monarca ciego,
no con eſe vulgar nombre
quieras paliar tus exceſos.
Oronta ſoi todavia;
aun el caracter mantengo
dè Reina y ſabre conſtante
conſervar el timbre excelſo
à peſar de los rigores
con que me amenaza el Cielo.

Ner. Oronta , Reina, ó Muger,
deſde luego me convengo
en llamarte ; pues à mi
no me importa nada de eſo,
con tal que logre en tus brazos
ſatisfacer mis deſeos,
y aſi::-

Oron. Tirano detente,
ten el debido reſpeto
à la que ha logrado heroica
ocupar ſolios ſupremos.

Net. Eſa es la cauſa porque
ſe enciende mas mi deſeo.

Oron. ¿Tal pronuncias (ó cobarde)
ſin que depongas primero
eſos laureles injuſtos,
que tu frente eſtan ciñendo ?
¿tal dices ſin deſechar
de tu lado aqueſe azero,
que en vez de honór te acarrea
el mas triſte vituperio?
pero para convencerte
(ó Ceſar) he errado el medio;
perdona de mi razon
los deſconcertados ecos:
y eſcucha del pecho tuio
ó bien las quexas ò ruegos:
el es , el que te eſtà hablando
ó Neron en mis acentos:
el te ſuplica que veas
quanto agravian al ſupremo,
al regio blaſon que gozas
tan torpes procedimientos:
el te dice que te venzas
à ti propio ; que es trofeo
mayor que el de conquiſtar
de todo el Mundo el Imperio.
Sea tuio tanto honór,

diga la fama en ſu templo,
que ſolo Neron logró
tan iluſtre vencimiento;
y ſi aborreces acaſo,
ſi acaſo te cauſa tedio
el reſplandor de la ſangre,
y del honór que eſtás viendo
en Mitridates mi eſpoſo,
y en mi hija ; tu cruel azero
la derrame, y dentro de ella
naufraguen eſos incendios
torpes, eſas iras que
abrigas dentro del pecho.
Ner. Tu y èl morireis deſpues
de ſervir à mis deſeos.
Oron. ¿Finalmente reſolviſte
tan horrible penſamiento ?
Ner. Si , Oronta , ven à mis brazos.
Oron. Tente villano , que aun tengo
un corazon que es capaz
de deſvanecer tu intento.
Ner. Contra mi mi propia eſpada?
Oron. Tirano , no tengas miedo
que no pienſo emplear mi mano
en tan vil , tan torpe objeto.
Un holocauſto mas digno
con ella à mi honór prevengo:
mira ſi yo ſe morir
(ó barbaro) à mi deſpecho
antes que ſervir al guſto
de tus laſcivos deſeos.
A abrir voi mi corazon
con valeroſo denuedo;
y tu ſi acaſo mantienes
en eſe alevoſo pecho
alguna corta reliquia
del noble caracter regio;
à Mitridates refiere
tan nunca viſto ſuceſo:
llevale en mi noble ſangre
teñido eſte iluſtre azerō,
dile que ha ſido mi honòr
quien le introduxo en mi ſeno,
por conſervar la pureza,
que ha de hacer mi nombre eterno:
el deſhonór no le calles
de tu torpe penſamiento,
que infamará tu memoria
mientras dure el univerſo.
Ner. Con poca cauſa blaſonas
Oronta; tengo por cierto
que una pena voluntaria
no da credito al esfuerzo:
ſi la muerte que procuras,
vieras tu venir de ageno
impulſo , menos conſtante
la ſaldrias al encuentro.
Oron. ¿Tal cobardia preſumes
pueda en mi temer aſiento ?
ſi los Lictores no baſtan,
convoca à las fieras luego
paraque me hagan pedazos,
que ya renuncio el contento
de una muerte voluntaria,
paraque veas que llego,
ſin que zozobre el valòr
al ſuplicio mas horrendo,
donde arraſtrarme pretendan
los verdugos mas ſangrientos.
Ner. Veremos ſi tus palabras
ſe conforman con los hechos.
Ola.

Sale un Soldado.

Sold. Señor.
Ner. Eſa eſpada
toma , y con ella al momento
à Oronta dala la muerte.
Oron. A la eri la eſtá diſpueſto
el corazon ; no receles:

mi honór incite tu aliento:
mi fama mueva tu brazo.
Ner. Esa es la que yo pretendo
avasallar y rendir
para tu maior tormento:
suspende el golpe pues solo
ha sido ardid de mi genio
para desarmar tu mano:
tu muerte Oronta no quiero;
solo intento que tu esposo
sufra el dolor , el desprecio
de verte adultera , y que
quando sepa el Universo
mi historia , cuente la fama
el deshonór que acarreo
à su memoria , por mas
que blasone de sobervio.
Oron. ¿Roma tan enormes monstruos
ha alimentado en su centro?
¿contra la virtud , sus togas
concibieron tantos ceños?
¿fueron estos para el trono
los sutiles documentos
que de Seneca aprendiste?
¡ó desdichado maestro
dignamente castigado !
¡ò desventurado pecho
dé Agripina justamente
despedazado , desecho;
solo porque concebiste
tan infame monstruo horrendo:
vuelve, vuelveme cruel
mi muerte en aquese azero,
que esté don en un tirano
no es don de tan grande precio:
sea este el primer laurel
que consagres à tus hechos.
Ner. Despues de satisfacér
à mi amoroso deseo,
si quieres morir, Oronta,
te lo otorgo desde luego,
y asi repito otra vez,
ven à mis brazos.
Oron. Suceso
triste ! aguarda , Neron , tente
(corazon disimulemos:)
intentese una accion digna
de un heroico y noble pecho.
Ner. Qué resuelves ?
Oron. La obediencia,
Neron , y que en este empeño
consiga el amor la gloria
y el laurel , que pretendiendo
está la violencia: sigo
ó Emperador , tus preceptos,
pues la que es esclava debe
obedecer á su dueño:
solo te pido Señor,
que este teatro funesto
en que del gran Mitridates
el honòr quedará muerto,
cubran las densas tinieblas
de la noche, solo quiero
que el Sol no vea un semblante
de justo rubor cubierto;
dispon que sin luz este
el destinado aposento,
para que de mi delito
no me asuste el rostro fiero.
Ner. Tu demanda , Oronta hermosa ,
amoroso te concedo,
y pues ya compadecida
de mis amantes incendios,
en tu agrado me recibes;
verás que dexando luego
de ser tirano contigo,
pago constante tu afecto.
Esta ilustre prisionera
à vos , soldado , os entrego.
Despues que la obscura noche
dote

dote con astros el Cielo,
con cauteloso recato,
conducidla à mi aposento,
sin mas luz que la que arrojen
esos hermosos luceros,
que han sido los que han herido
al alma con vivo fuego,
y serán los que amorosos
curen la herida que han hecho.

Oron. Oronta, llegaste al punto
en que del valór excelso,
y del blason de tu sangre
dés à todo el universo
la mas excelente prueba.
¿Quantas veces, Santos Cielos,
à muestros mayores males
nuestros blasones debemos?
¿y quantas veces vivimos
desconocidos gran tiempo,
y un solo instante eterniza
nuestra memoria en el templo
de la fama que à vulgares
Heroes presta documentos?
pero una muerte gloriosa,
solo podrá ser efecto
de una virtud mas brillante,
y esa es à la que yo anhelo.
No se que nuevo valor
se ha introducido en mi pecho:
y si logro que en mi muerte
mis designios tomen puerto;
pienso lograr con mi estrago
el mas alto Mausoleo.

Sale Flavia y Plancio.

Flav. Ya oiste, Plancio, del Cesar
los magnanimos intentos,
que para gloria de Roma
altivo está disponiendo:
y la razon de Statilia
tu hermana, al augusto lecho
una adultera inocente
usurpa en este funesto
dia; di si acaso aguardas
à que un puñal, ó un veneno
la desposea del trono,
que ha causado su embeleso;
no esperes tarde en llegar
este daño mucho tiempo,
pues si comete el impio
por si el delito primero
con algun medio; el segundo
lo executa sin recelo,
y despues por vana gloria
se determina al tercero.
Ea pues, si vive en tu brio
el digno, el heroico afecto
de la patria, si algo pueden
contigo mis ojos, luego
despierta del cruel letargo
que te tiene tan suspenso:
rompe los lazos indignos,
que à Roma están oprimiendo;
corta à Neron la cabeza
y con un triunfo tan bello
vuelve amoroso à mis brazos;
que yo al mirar que tu azero
de Britanico mi hermano
ha vengado el vituperio,
te admitiré cariñosa,
premiaré tu noble afecto.

Planc. Infeliz corazon mio,
que barbara ley te ha impuesto
el amor! pero ay! que ya
el justo enojo, los ceños
que causa el publico daño
hacen sus errores menos:
pero de los Reyes son
solos arbitros los Cielos.

Ellos de males tan grandes
deben darnos el remedio.
A mi hermana de ſu agravio
daré el aviſo funeſto,
para que pueda prudente
prevenir los venideros
peligros , que la amenazan,
muertes que los Dioſes nueſtros
compadecidos, caſtiguen
de eſte monſtruo tantos yerros. *vaſ.*

Lugar magnifico donde eſtàn los baños Imperiales , y ſale Berenice y Silon.

Ber. Silon , en vano porfias
ſi pretendes que mis vozes
hoi hagan menos atroces
contigo las iras mias:
en vano me hablas de amor,
quando á mi infelize pecho
en mis lagrimas deſecho
todo le ocupa el dolor.
Sil. Tanto desden , Berenize,
con quien rendido te adora?
advierte , mi bien , Señora,
que à tu piedad contradice:
una viſta compaſiva
hará menor mi peſar;
¿que te cueſta de mirar
paraque quien muere, viva?
Ber. Acoſtumbrados mis ojos
à llorar de noche y dia,
Silon , la libertad mia
no pueden ver ſin enojos.
Sil. Por eſo mi corazon
en triſte noche naufraga.
Ber. No eſperes que ſatisfaga
tu inſtancia ó tu ſinrazon:
à mi padre voi buſcando,
y no à eſcuchar tus locuras;
ſi auſentarme no procuras,
dime luego , como, quando
podré hallarle ?
Sil. Deſtinado
le tiene el Ceſar al uſo
de ſus baños.
Ber. Fiero abuſo !
deſtino deſventurado!
Sil. Aqui preſto le tendrás.
Ber. ¿Podeis (ò barbaros Cielos!)
dar aumento à mis deſvelos,
hacer mis peſares mas?
¿una mano que valiente
à aſuſtado à todo el Mundo,
con ultrage ſin ſegundo
en obra tan vil entiende?
Sil. Enjuga (ò Idolo mio!)
el raudal de tanto llanto.
Ber De oir en tu voz me eſpanto
ſemejante deſvario.
No hai alivio que me quadre,
Silon , mientras que no vea
de una eſclavitud tan fea
en libertad à mi padre:
tampoco pienſes mirarme
à tu amor agradecida,
mientras me dieres la vida,
ſi amante no ſabes darme
el remedio de eſtos daños.
Sil. El hado de los mortales
conduce bienes y males
por caminos muy eſtraños:
tal vez el Cielo à mis ruegos,
y à tu llanto conmovido,
tendrá el medio prevenido
que no deſcubrimos ciegos,
para aliviar eſta pena.
Y ſi la fortuna un dia
ſe ofrece à la mano mia,
ſabre aſirla la melena,

y encadenarla quizás
à los pies de Berenice:
tambien la ſuerte infelice
llorando eſtoi en que eſtàs:
de Roma lloro tambien
los eſtragos laſtimoſos;
pero en males tan forzoſos,
aguardando eſtoi que dén
los Dioſes, y tu hermoſura
alivio à las penas mias;
todo lo pueden los dias,
y el tiempo todo lo cura.

Mit. Berenice?

Sale Mitridates

Ber. Padre amado,
deja con razon me aflixa,
al ver, que el nombre de hija
en mi dolor me has negado.

Mit. Con juſta cauſa recelo
(Berenice no te aſombre)
que ſi pronucio eſe nombre
ſerà maior mi deſvelo.
Mis afectos naturales
contra mi firme conſtancia
con tumultuoſa arrogancia
ſon mis contrarios mortales,
y vencerlos no he podido;
aunque en mi ſocorro invoco
todo mi ſer, puede poco:
por eſo (ó hija!) he temido
que eſe nombre tan de amor
acabaſe de arruinar
un valor que va à eſpirar
en brazos de eſte rigor.

Ber. En las grandes deſventuras
el ſentir es natural:
no puede padecer mal
el deshaogo que procuras,

Mit. En un corazon que es fuerte,
es delito permitir,
que le conſiga rendir
aun el horror de la muerte.

Ber. Una barbara fortuna
que Reino y Cetro te quita,
en mi ſentir ſe acredita
mas que la muerte importuna.

Mit. De la fortuna el poder
no tiene jurisdicion
ſobre un noble corazon,
que conſtante mantener
ſabe, ſobre ſus paſiones
el Imperio ſoberano.

Ber. ¡O eſpiritu mas que humano
digno de eternos blaſones!
ſentaos, Padre y Señor,
donde de tantas fatigas
breve deſcanſo conſigas
en los brazos de mi amor.

Mit. Si haré, Berenice mia,
porque una breve quietud
aliente mas mi virtud
contra la vil tiranía,
y ſalga con mas valór
como Reina à la batalla.

Ber. La conſtancia que en ti ſe halla,
es el mas cruel rubor
del tirano. Duerme un rato
padre, mi regazo ſea

Se recueſta ſobre Berenice.

el que dormido te vea
libre un poco de un ingrato.
Del gran canſacio vencido
de la Deidad de Morfeo,
ha vencido ya el trofeo:
del ſueño quedò rendido,
duerme padre, duerme Rei;
cier-

cierra un momento los ojos
para no vér los enojos
de la vil barbara ley
de tu injuſto vencedor.

Mit. ¿Como, Emperador tirano,
aſpiras fiero inhumano
al ſagrado de mi honòr?

Ber. Aun en las ſombras del ſueño
batalla con ſu deſtino.

Mit. Si tu torpeza previno
cruel, tan barbaro empeño,
hazme primero pedazos.

Ber. El alma que acoſtumbrada
eſta à vivir desdichada,
aun hallandoſe en los brazos
del ſoſiego, vence mal
el yugo de ſus afanes.

Mit. Antes, villano, que allanes
el Templo ſiempre inmortal
de mi fama, has de morir
à mi azero valeroſo,
ó, vil, te ſabré rendir.
Oronta, Oronta, detente.

Levantaſe.

Ber. Què furor es eſte, padre?

Mit. Contra Neron y tu madre
vibraba mi enojo ardiente.
Apenas tendió Morféo
ſus triſtes humedas alas
ſobre mis canſados ojos,
de mi quietud irritadas
las eſtrellas diſpuſieron,
que entre las ciegas fantaſmas
de mi ſueño, vieſe à Oronta,
(ó imaginacion tirana!)
que en los brazos de Neron,
infiel nueſtro honór manchaba,
y que yo airado y zeloſo
darles muerte procuraba,
y aun me parece que ahora
me perſigue y me acompaña
eſte triſte freneſi
que me ha dejado ſin alma,
quando eſcucho::-

Sale Statilia.

Sta. Mitridates?

Mit. Sin duda (ay de mi!) me aguarda
verdadera eſtá desdicha:
Statilia, que me mandas?

Sta. Tienes, di, corazon fuerte?

Mit. Tengole de tal conſtancia,
que toda la ira del Cielo
aunque à herirle eſté empeñada,
en ſu firmeza ſe mella,
ſe quiebra, ó ſe desvarata.

Sta. ¿Guardarás en èl zeloſo,
la gloria depoſitada?

Mit. Siendo ella mi corazon,
¿como no habré de guardarla?

Sta. Pues eſa gloria, eſe honór
hoi te lo roba tirana
Oronta del pecho.

Los 2. Quien?

Sta. Oronta, la ſoberana
del Ponto; la que es eſpoſa
de Mitridates.

Mit. Aguarda.

Ber. Eſpera.

Mit. Statilia, mira
que no ſon eſas palabras
dignas de una Emperatriz:
mira que eſtás engañada,
que Oronta ſabrá morir
al influxo de ſu infauſta
ſuerte; pero no ſabrà
vivir para tanta infamia:

Sta. Vivir ſabrá, Mitridates,
para quedar coloçada
en el trono de Neron,
ſacrificando ſu fama

à

à ſus laſcivos deſeos.

Mit. Calla, no proſigas, calla:
vive el Cielo, que los ojos
por mentiroſos ſacára
de mi roſtro, ſi tal culpa
en Oronta ateſtiguaran.

Sta. Ven pues, engañado Rei,
ſigue, ſigue mis piſadas,
donde teſtigo infeliz
ſeas en tan desdichada
noche de la triſte muerte
que al honór tuyo le aguarda:
ven, adonde ſi tu pecho
de juſto enojo ſe inflama,
vengues con tu propia mano
el daño que te prepara
la mas enorme juſticia,
pues para hacerlo, las armas
te darán los zelos mios:
venga una eſpoſa agraviada,
pues con venganza conſigues
vengarte de quien te agravias

Mit. Seguiré de tus enojos
vengativos las eſtampas;
procederé como loco,
ſi en tal terrible borraſca
hallaſe, que de mi honór
han triunfado las contrarias
eſtrellas, que ſolicitan
avaſallar mi conſtancia.

Sta. Ven, y lograrán mis iras
tener para tu venganza
un coronado miniſtro,
mientras convocas y llamas
à toda tu reſiſtencia,
para mirar cara á cara
hecho cenizas tu honór
de una impura y torpe llama.

Mit. No lo veré, pues los Cielos
no ſiempre ſin vigilancia
ſobre los caſos de un Rei
diſimulan y deſcanſan:
con la lengua de las ſombras
tal vez al pecho nos hablan,
para prevenir los medios
de eſtorvar nueſtras deſgracias.
Pero que eſpero? que aguardo?
ſi ſiento el alma agitada
de las infernales furias,
que mis agravios me cauſan
ſolo imaginados? ſiga
la denſa, la obſcura llama
de Cloto, y buele ligero
en las alas de mi ſeña
à romper un corazon
en brazos de quien me agravia.
Muera el tirano tambien,
paraque de mi venganza
ſangrienta le quede à Roma
y al Mundo perpetua fama. *Vaſe.*

Ber. Infelice ſangre mia,
de tanta pena irritada
corre à los ojos veloz,
ſal luego por ſus ventanas,
y lleva para tu alivio
envuelta en el llanto el alma. *Vaſe.*

Sala nocturna: ſalen Mitridates y Statilia.

Sta. Ya llegó la fatal hora
en qué todo el Mundo ſepa
quien es Mitridates: entre
eſas obſcuras tinieblas
Oronta, tu infame eſpoſa
de tu honór à la tragedia
ſecreto ſepulcro buſca
para que ignorada ſea:
toma el azero, y deten
nueſtra indigniſima afrenta,
paraque Roma y Europa,

quan-

quando tu venganza vean,
sepan quan digna tu frente
fué de la Corona Regia. *Vase.*

Mit. A tu despecho, fortuna,
aun en Mitridates reina
el temido Mitridates:
ya ha vuelto à mi invicta diestra
el manejo de este azero;
ya de todas mis miserias,
ya de todos mis ultrajes
absuelvo tu veloz rueda,
pues no es infelice quien
firme esperanza sustenta
de lograr venganza y lustre
de tan aleves ofensas.
Tiembla pues, Neron injusto,
tiembla , Oronta infeliz, tiembla
de un Rei enojado el ceño,
de un esposo la ira ciega:
y a las furias las consagro
aquestas sombras funestas;
llega , llega , coronadas
victimas que ya os espera
el Sacerdote sangriento;
hagase la grande ofrenda
que ha de acrisolar mi honór,
y despues el ara mesma
se purifique en mi sangre,
pues gloria será verterla
à las Romanas segures
despues de lavar mi afrenta.

Sale Oronta.

Oron. Si habra venido el tirano?
como está obscura la pieza
no es facil verlo ; pues salgan
à mis labios mis ideas,
paraque sirvan de alivio
à mi dolorosa pena.

Mit. Pasos oigo, mi venganza
al duro azero prevenga.

Oron. Animo , corazon mio,
ya estamos en la Palestra.

Mit Ya llegó la indigna esposa.

Oron. Y pues que de mi cautela
vendrá Neron engañado::-

Mit. ¿Qué es lo que escucho, supremas
Deidades ?

Oron. Hálle en mi azero
en vez de la blanda yedra,
en vez del amante mirto
con que coronarse piensa,
los mas funestos cipreses.

Mit. O muger heroica ?

Oron. Vea
Roma el corazon que anima
en la que del Asia es Reina.

Mit. ¡O digno apreciable objeto
de mis amantes finezas !

Sale Ner. Bella Oronta , dueño mio?

Oron. Invicto Augusto?

Mit. Prevenga
de Oronta el golpe mi brazo.

Va siguiendo la voz de Mitridates

Ner. En mi pecho, amada prenda::-

Oron En tus brazos::-

Ner. Ven amante
à mitigar tanta pena.

Oronta encuentra á Mitridates , y le yere engañada.

Oron. Muere tirano.

Mit. Ay de mi !

Oron Què he escuchado ? yo estoi muerta.

Ner. Ola aqui hai traicion
luces al momento vengan.

Soldados con achas.

Es-

Oron. Esposo mio?
Ner. Tu aqui?
Mit. Prosigue la heroica empresa
adorado dueño mio,
el corazon te presenta
para reinar mas gustoso
otras heridas mas ciertas.
No te averguenze la culpa
que es parto de una inocencia:
Oronta mia, la herida
es mui suave y ligera;
repitela si me estimas,
esposa, hasta que fallezca:
Oron. Matarte yo, esposo mio?
herirte mi propia diestra?
ò dolor! ¡ò sentimiento!
¿porque con vida me dexas?
pero dirás que aunque miras
que mi mano à sido rea,
no lo à sido el corazon,
dirás que fué extratagema
de amor el golpe sangriento,
para deshaogar la pena,
que comprime el corazon,
al vér à una esposa honesta
expuesta al fiero rigor
de tan barbara contienda.
Ner. ¿Para escuchar tanto amor
en Neron habrá paciencia?
¿quien te ha traido, sobervio,
à estas reservadas piezas,
donde al gran Jove de Roma
hasta el silencio venera?
Sale Sta. Mis agravios le trageron,
mis zelos y mis ofensas.
Mit. Para vengár en Oronta
una alevosa sospecha
viné, y para castigar
los deseos de mi afrenta
en tu persona: tu, esposa,
disculpa la pasion ciega,
que hizo que de ti dudára.
Oron. Llega, injusto Neron, llega;
de esa sangre generosa,
vierte la gota primera,
quizà en tu corazon mismo
hará que luego se sientan
pensamientos mas heroicos.
Mit. Y si la herida es ligera,
abreme, tirano, el pecho
hasta que toda se vierta,
para que en ella se cebe
el cruel furor que te altera.
Ner. Nunca supo ser tirano
quen con matar se contenta:
por eso quiero que vivas
paraque siempre padezcas
el azote de mis iras:
si tu la muerte deseas,
te daré la mas infame
para castigar con ella
el intento que tenias:
y pues ya la aurora llega,
luego de los Gladiadores
el circo cruel se prevenga,
y dentro del, Mitridates
emplee su noble diestra:
muera como vil esclavo,
siendo diversion y fiesta
para Roma, ver su sangre
inundar mis plantas Regias.
Llevadle de aqui soldados,
no un instante se detenga.
Oron. Ay infelice de mi!
dulce esposo, aguarda, espera:
no te apartes de mis ojos
para tan grande tragedia
sin que me veas morir
al cuchillo de esta pena.
Ner. No se detenga, llevadla.
Mit. Esposa, ten fortaleza,
pues hai en mi corazon

para vencer la ſobervia
tirania deſte aleve:
contigo tu honór ſe queda,
no hago à tu decoro falta.
Ner. Ni ſe hablen, ni ſe vean:
llevadle vuelvo à decir.
Oron. O barbaro! di, ¿que fiera
te arrojó de ſus entrañas?
¿que furia hizo que nacieras
para el aſombro del Mundo
para el horrór de la tierra?
Ner. Tu en caſtigo de la burla
que has hecho de mis finezas
Oronta, irás arraſtrada
à mirar la gran tragedia:
y deſpues à tu peſar,
ſentada en la meſa regia
tendras el lugar de eſpoſa;
y Statilia que ſobervia
con zelos necios oſó
deſvanecer las ideas
de mi amor, ſin que la ſirva
que electa Emperatriz ſea,
ni el caracter de mi eſpoſa,
ha de ſervir à la meſa
Imperial, à donde Oronta
ſentada à mi lado vea.
Sta. Qué furor! que freneſi!
Oron. Vano ſerá quanto intentas,
tirano; pues antes que
à tu paſion condeſcienda,
con mis propia manos, yo
me daré la muerte fiera.
Ner. Ea, conducidla, ſoldados.
Oron. De las Deidades eſperan
mis inſultos la venganza;
vamos, amantes finezas,
à morir con el objeto,
ſi es que el dolor os da treguas. *Vaſ.*
Ner. Statilia, lo dicho dicho. *Vaſe.*
Sta. O que barbara fineza!
ò que agravio! ¡ò que horror
haber de ſervir la Reina
como eſclava! bien quedamos:
ò deſgraciada belleza!
bien quedas venganza mia,
ſi conſtante no te alientas
à buſcar ſatisfaccion
de tan baxa y vil ofenſa.
Al arma pues, iras mias;
ninguna ocaſion ſe pierda
contra un eſpoſo tirano,
que cara à cara os deſprecia. *Vaſe.*

Anfiteatro deſtinado para el juego de los Gladiadores: Neron ſentado en ſu trono, varios Señores en varandas y valcones: abajo en el circo varios Cavalleros Romanos, deſtinados à dicho juego. A los lados de Neron, Statilia, Flavia, Berenice, Damas y acompañamiento de Soldados.

Muſica. Venìd Romanos, venìd
à celebrar los juegos,
en cuya funeſta lid
es el premio del valòr
perdér la vida infelìz.
Ner. Sobre eſa iluſtre arena
donde à la diverſion ſirve la pena
de los que desdichados,
eſtan à infame muerte condenados;
haced que luego venga Mitridates;
donde los Gladiadores à combates
para liſonja mia y de mi rabia
viertan la aleve ſangre q̃ me agravia;
veré con q̃ ſemblante altivo eſpera;
q̃ la muerte le embiſta ſiempre fiera,
y ſi eſta no le encuentra, ò no le halla,

en

en el fiero dolor de la batalla;
las fieras ſubſtituian al azero:
nadie me llame cruel, tirano, fiero
por eſta accion, pues Jove ſoi Romano,
y tengo el abſoluto, el ſoberano
arbitrio de la vida,
que eſtá ſolo à los Dioſes concedida.

Sta. A quien no cauſa eſpanto
vér en un pecho humano rigor tanto.

Flav. Quien no teme y admira
un corazon capáz de tanta ira.

Planc. Los brutos mas feroces
menos crueles ſon, menos atroces.

Cil Las fieras infernales
mas compaſivas ſon, mas racionales.

Ber. Entrañas mas impias
no podrán encontrarſe en las arpias.

Sale Mitridates veſtido de Gladiador, y por el otro lado otros tres Gladiadores, con eſpadas y brazos deſnudos.

Mit. Ya tienes à Mitridates
(ò cruel Neron!) en campaña:
ya eſtoi pueſto en la Paleſtra,
donde mirais que mi eſpada
como rayo de los Cielos
à toda tu corte abraſa:
manda pues que contra mi
eſos Gladiadores ſalgan,
y ſi ſon pocos, à Roma
toda contra mi prepara,
verás que al esfuerzo mio
verla junta no acobarda.

Ner. Mitridates, llego el tiempo
de concederte una gracia,
que pediſte muchas vezes
à mi Deidad ſoberana.
Muerte pediſte à Neron,
y Neron quiere otorgarla:
ya ſobre el filo ſutil
de eſas valientes eſpadas
de tu ſangre eſpera anſioſa
ſatisfacerſe la parca

Mit. Entra, tirano, en el circo
que tu crueldad me prepara,
aunque no facil trofeo
de tus Romanas eſpadas.
Mientras mi brazo eſté libre
ſeria mancha en mi fama
recibir eſe desden;
ſeria de tu arogancia
limoſna que yo admitieſe
una muerte que me mandas;
que el que por precepto ageno
ſufre muerte vil y baxa,
no muere, no, como debe
morir el que fué Monarca.

Ner. Hacéd ſeña, paraque
empieze la ardua batalla,
y en mar de ſangre ſe anegue
la miſma muerte aſuſtada.
Llegue Oronta donde vea
como en tu ſangre naufragas.

Sale Oronta.

Oron. Ya, ſin el precepto tuyo
me han conducido mis anſias,
para morir, ſi el murieſe,
para vivir ſi ſe ſalva. *Riñen.*
ò Deidades! protexed
aqueſta mi juſta inſtancia:
ò tirano Emperador,
permite que yo me vaya
à ſer del corazon ſuyo
impenetrable muralla.

Ner. Detenedla.

Mit. Morid todos;

Mata Mitridates à uno.

y tù tambien cuya saña
presumiò vencerme, muere.
Ner. O destruyame mi rabia!
Oron. ¡O que bien empleados ruegos!
tirano Neron, que aguardas?
desencadena los monstruos,
suelta las fieras de Hircania,
y verás que todas ellas
à su valerosa espada
son devil trofeo; son
victimas de poca fama.
Ner. Soldados, hacéd que luego
del estrecho encierro salgan
los leones y los tigres,
Salen las fieras.
y empleen contra el sus garras.
Mit. Despojos de mi valór
serán à mis regias plantas,
por mas que en garras y dientes
esgriman duras aljavas;
y si monstruos mas horribles
quieres que entren en batalla;
desciende tu de ese solio
con esa corona sacra,
que ciñe tus viles sienes:
baja al circo, cruel, baja,
verémos entre nosotros,
quien con mas merito se halla
para poseer la diadema,
y de llamarse Monarca;
verémos quien con mas brio
sabe manejar la espada.
Ner. Quitate ya de delante,
y esa barbara arrogancia
conserva para otra lucha
que te tengo preparada,
donde se abata tu orgullo
solo de considerarla.
Mit No puede haber monstruo alguno,
que avasalle mi constancia,
quando yá no la à rendido
mi suerte siempre contraria:
el temor es vil afecto,
es pasion humilde y baja
desconocida de noble,
es torpe yelo del alma
que en un corazon de fuego
nunca consigue la entrada.
Preven pues, todos los monstruos,
que te dictare tu saña,
quizas hallarás en ellos
mas asuntos à mi fama. *Vase.*
Oron. Vamos amor, à seguir
al esposo que idolatras,
pues piadosas las Deidades
de este riesgo le restauran. *Vase.*
Ber. Del susto apenas respiro:
siguiendo à mi madre vaia. *Vase.*
Cilon. } *Planc.* } Los Dioses libren à Roma
de tiranía tan rara.
Sta. Por Mitridates el Cielo
compasivo se declara;
en el fio de mi agravio
la mas debida venganza. *Vase.*
Ner. Vamos, Plancio, á disponer
nueva idea, nueva traza,
con que postrar la sobervia
de Mitridates: la fama
no diga nunca en sus voces
que hubo en el Mundo constancia
que la crueldad de Neron
no lograse vér postrada.

ACTO III.

Salen Neron y Plancio.

Planc. Señor, oi debo advertirte
un asunto de importancia;

las aguilas de Tarpeia
bajo del Cielo de España
gritan sobre las vanderas
de las legiones Romanas.
Por Emperador Augusto
rebeldes à Galva aclaman,
y ia siguen su partido
las legiones, que hai en Francia,
y aun las de Statio murmuran
contra tu cetro irritadas.
Recela el riesgo, Neron,
si tanto daño no atajas.

Ner. Mui lejos aun suena el trueno
paraque acobarde un alma,
tan pertináz, que ni el raio
mismo le atemorizara.
El corazon del Imperio
dentro de Roma se halla,
y si el corazon no envia
à las partes agitadas
socorro; ten por seguro,
que luego quedan en calma.
Contra Roma, à Roma misma
haré salir à campaña,
y à las aguilas rebeldes
con las que leáles me amparan,
si me pongo à frente suia
cortaré picos y garras;
pero antes mejor trofeo
mi amor conseguir aguarda
en la posesion de Oronta.
Vamos. *Vase.*

Planc. Suerte desdichada
de Roma, quando tendrás
en tantos males mudanzas. *Vase.*

Se descubre mutacion de galeria, y en ella Mitridates sentado en acto de descansar, y Oronta tambien està alli.

Oron. Permite, gran Mitridates,
que la esposa, que idolatras
enjugue el sudor mas digno,
que ha vertido frente humana,
para adquirir los laureles,
que à tu valor le consagras.

Mit. De Roma, mi bien, vencí
las furias con esta espada,
y à la fortuna tambien,
vá venciendo mi constancia.

Oron. Y io de tu corazon
à triunfar de mas tirana
furia, aprendo.

Mit. Ese es Neron?

Oron. Si: oi el Imperio prepara
una horrible cena, en que
pretende verme sentada
à su lado.

Mit. Ay infeliz!

Oron. En vano te sobresaltas,
esposo, pues à su mesa
menos que sea arrastrada,
y como muger, no iré
de Mitridates: el alma
dejaré salir del pecho,
antes que una leve mancha
admita, que al honór tuio,
ò al mio borre las claras
luces, que continuamente
fueron Norte en mis borrascas.
Nada receles, mi bien,
del rigor que se prepara,
pues muriendo valerosa
por mi honór; en las campañas
Elisias, encontrarás
aquesta esposa adorada,
que saldrá à encontrar amante
de su cupido en las alas.

Mit. Yo sabré tambien seguirte
abriendo puertas al alma,
con el cuchillo cruel,

que

que eſte dolor adelgaza,
ò afila en mi corazon: *Se levanta.*
vamos prenda idolatrada.

Oron. Vamos, mi bien, y no temas,
que falte en mi la conſtancia,
aunque contra ella conjure
Neron, ſus aleves anſias.

Mit. Vamos à donde muriendo
venza eſtrellas tan contrarias. *Vaſe.*

Se deſcubren Jardines Imperiales, y ſalen Berenice y Flavia.

Ber. Aqüi, donde liſongero
entre las flores y plantas
ſuſurra el zefiro grato,
haciendo las conſonancias
las ondas ſuaves, que en perlas
de eſtas fuentes ſe deſatan;
me conduce mi dolor,
mis propias penas me arraſtran,
para ver ſi algun alivio
encuentro en flores y plantas,
en ondas, aves, y fuentes,
arboles, frutas y ramas;
y aunque mi pena es tan grande
no ſe que me dice el alma
dandome à entender que puedo
tener alguna eſperanza
de que à una noche tan triſte
amanezca alegre el alba.
Me liſongeo en creer,
que quizas la gran conſtancia,
la eroicidad de mi padre
à nueſtra ſuerte contraria,
avergonzar habràn hecho
de tan injuſtas mudanzas.
Me atrevo à eſperar que el Cielo
deſatará nueſtras plantas
de las peſadas cadenas,
que al deſhonor nos preparan.

Flav. Si Berenice: los Cielos
eſcucharon tus inſtancias;
el enojo de los Dioſes
contra Neron ſe declara:
de Francia y de Eſpaña al ſolio
Auguſto Galva ſe aclama:
ſu partido y ſu voz ſiguen
muchos cantones de Italia.
Plancio, que es amante mio,
puede deſpertar la ſaña
del Senado, y Cilon puede
mover de Marte las armas:
en tan gran dia, à peſar
de nueſtra fortuna ingrata,
ſobre el alto Capitolio
vernos eſpera exaltadas:
tu ſin cadenas, y io
de Britanico vengada.

Ber. Aqui ſe acerca Cilon.

Flav. Plancio tambien le acompaña:
aiuda mis perſuaſiones.

Ber. Para la comun venganza
influirán las voces mias.

Sale Plancio y Cilon.

Flav. Plancio, la fortuna ingrata
ſu inſtable frente te ofrece:
ſi timido no la abrazas
ruſuelvete eternamente,
à ſufrir ſu rueda infauſta;
al margen de ſus ruinas,
ya tiene Neron las plantas:
pues à que eſpera el impulſo,
que no le aiuda à que caiga?
de nueſtro Senado el genio,
Plancio, ſolamente aguarda,
que de ſu torpe letargo
le deſpierten, paraque haga

su deber contra el tirano.
El rayo del Cielo baja
ya contra el Emperador,
y solamente nos falta
un brazo, que lo dirija
contra su vida tirana.
Roma al valor nuestro pide
una importante venganza.
Planc. Solo lo justo pretende,
el valor Romano, Flavia:
Flav. Justo es el golpe que quiere
contra un monstruo, que le agravia.
Cil. Pero el subdito no debe
faltar à la fé jurada.
Flav. La culpa tiene el tirano,
que no la guarda à la patria.
Cil. Aquel, que à intentar se atreve
sin fuerzas, empresas arduas,
infeliz se precipita.
Ber. La que tiene el Pueblo basta.
Planc. Mas fuerza tiene, quien reina.
Flav. Si los subditos le amparan.
Cil. Rara vez el vulgo aplaude
del Principe las desgracias.
Ber. Ninguno llora difunto
al que vivo les espanta.
Planc. Las empresas que por si
siempre son aventuradas,
aunque se principien bien,
muchas veces mal acaban.
Flav No sucede quando el Cielo
las gobierna y las ampara.
Cil. No siempre hieren sus rayos
al que airados amenazan.
Ber. Quando à perseguir empiezan
à un tirano, no descansan,
hasta que sobre el sepulcro,
dejan extintas sus llamas.
Planc. Tu que resuelves, Cilon?
Cil. Y tu, Plancio, di, que tramas?
Flav. Acordaos, que sois Romanos,
mirad con amor la patria.
Sale Sta. Entre los Romanos, yo
tambien me cuento: escuchaba
vuestros altivos projectos
encubierta y retirada
entre esos verdes canceles;
por eso he llegado osada
à avivar en vuestros pechos
de vuestras iras las llamas.
Neron, insensible al grito
de los rigores que fraguan
las mal contentas legiones,
para quitarle la sacra
corona, que indignamente
ciñe, solamente trata
de endurecerse en sus culpas:
à impura mesa profana,
para abusar de su honor,
tiene à Oronta convidada,
y quiere que yo valiente,
haciendo oficio de esclava,
con mis propias manos sirva
las bebidas y viandas;
y porque al duro precepto
justamente me escusaba,
se le deslizó del labio
la idea mal resguardada
de mi muerte; pero ni esta,
ni el darme oficio de esclava
me irrita, pues aunque son
desdichas para lloradas,
son privadamente mias,
se que debo tolerarlas.
Solo el gemido de Roma
ya por Neron abrasada,
me divide el corazon,
el pecho me despedaza:
Cilon, Plancio, llegó el tiempo
ya de la comun venganza.

Mu-

Muera el cruel Neron: yo miſma
eſtimúlo vueſtra ſaña;
pues aunque eſtoi todavia
ſobre ſu trono ſentada,
primero que eſpoſa ſuya,
fúi de Roma ciudadana.

Flav. Ea, Plancio, ſi mi ſemblante
adoras; ſi fino me amas,
contra el comun enemigo,
empuña heroico las armas.

Ber. Si te laſtima mi llanto,
Cilon, diſponte à la hazaña.

Sta. En que os deteneis los dos?

Planc. Eſtando à mi lado, hermana,
y viendote ya del pecho
del cruel Neron apartada;
para aſegurar tu vida,
para libertar la patria,
el brazo ofrezco guſtoſo,
para la comun venganza,
para el deſtino de Roma,
para liſonja de Flavia.
Deſde aqui, ſin detenerme
las iras diſimuladas
del Senado, à entender voy.

Cil. Y io à alentar las eſpadas
de los Pretores guerreros
contra Neron.

Planc. La irritada
loba, conſiga en ſu ſangre
extiguir ſu ſed airada.

Cil. A Berenice conſagro
de mis favores la ſaña:
vamos pues.

Ber. Yré à tu viſta
(ò Cilon) para avivarla.

Vaſe con Cilon.

Planc. De Britanico la muerte,
en Neron verás vengada.

Flav. Con mi aſiſtencia tus iras,
no ſe quedarán en calma.

Vaſe con Plancio.

Sta. Con la maſcara del zelo
veſti mi juſta venganza:
oy verá mi aleve eſpoſo,
que una muger deſpreciada
es rayo, que no diſtingue
el ſolio de la cabaña. *Vaſe.*

Aparece ſalon Regio para la cena de Neron con meſa, aparadores y guardia pueſta y ſale Oronta, traida violentamente de los ſoldados.

Oron. ¿No ſe reſpeta el caracter?
¿la ſangre no ſe venera?
¿y eſta (ò barbaros!) es Roma?
pero ahora bien; Neron venga,
y encuentreme como debe
eſtar ſiempre, la que es Reina.
Tu, noble corazon mio,
reùne todas las ideas
reales, y aqueſte dia
dá nombre y fama perpetua
para tu eterno blaſon,
con tu heroica fortaleza.

Sale Neron.

Ner. Si el Reino te falta, Oronta,
te vuelvo la preeminencia,
que correſponde à quien eres,
que debo à tu eſtirpe Regia:
conmigo eſtaràs ſentada
como ſoberana Reina,
en eſe Regio banquete,
que previno mi fineza.

Oron. A Oronta la falta el Reino,
la libertad, la grandeza;
pero otro maior teſoro,
que tú no ſabes, la queda.

Ner. Qual es?

El

Oron. El odio constante,
que contra Neron conserva.
Ner. Depon yá tantos enojos,
y en esta silla te sienta.
Oron. Que lo ejecute no pienses.
Ner. Mira que en vano me niegues
lo mismo que puede darme,
si me irritas, la violencia.
Oron. Quien sabe morir, no teme,
ni se asusta de la fuerza.
Ner. Reinar no ha sabido, quien
no conoce la obediencia.
De Mitridates tu esposo
creí, Oronta, que aprendieras
la que al vencedor le debes.
Oron. El empleo que me enseñas,
es digno de que le siga: *sientase.*
ya estoi sentada à la mesa.
Ner. Ella es, Oronta divina,
de mi afecto noble muestra;
¿que maior don solicitas
de un Cesar, que te venera?
Oron. Mi muerte pido, ò la tuia.
Ner. Deja colera tan ciega:
pideme libertad, Reino,
honòr, poder y grandeza.
Oron. Libertad, Reino y honór,
como de tu mano venga,
serian para mi pecho
las desdichas mas funestas.
Ner. ¿Ira tanta, es premio digno
de mis amantes finezas?
hacéd que venga Statilia,
y à su hermoso labio ofrezca
el dulce nectar de Baco,
entre doradas preseas.
Oron. Por ser tu esposa, Neron,
es digna de esta bajeza;
y lo permito, porque
es honór, que à mi grandeza
se debe.
Ner. Grande altivez.

Sale Statilia con la copa.

Sta. ¡Que tal desprecio consienta!
vuelve infiel, vuelve la vista
à Statilia, y mira en ella
y en su semblante el rubor,
el justo dolor, la pena,
de ver violada la fé,
que diste de esposa y Reina,
y el ver que la has destinado
al rigor de tanta afrenta.
Y tu, Oronta, bebe; y sabe
que en aquesta taza regia
al sacro licór, que espuma
una grande injuria; mezcla
la sangre de dos esposas,
y el llanto de la tercera.

Toma la copa Oronta.

Oron. Beberé; escuha, Neron,
el brindis de mi fineza.
Este licòr, que Baco soberano
al alivio comun presto ingenioso,
à Nemesis dedico por mi mano,
paraque con influxo poderoso
un rayo precipite, que inhumano
con su fuego te abrase presuroso;
porque caiendo al Baratro profundo
con tu muerte de ti se libre el Mundo. *Bebe.*
Ner. ¿Podrá tolerar Neron
tan dilatadas ofensas,
sin que reviente la mina
de las iras, que le queman
el pecho con boraz llamas?
Se levanta.

no puedo, no, luego venga
à este lugar Mitridates;
en èl mi colera ciega
satisfaga mis agravios;
su infelice vida sea
del Altar de mi venganza
la determinada ofrenda;
pero antes vea en su sangre
la mas execrable afrenta,
paraque antes de morir
dobladas muertes padezca.
A Berenice se traiga
igualmente à mi presencia,
del modo que os he mandado.

Vanse los Soldados.

Nadie à respirar se atreva;
retire Apolo las luces,
con que ilumina la tiera,
no se apaguen al mirar
la prevenida tragedia.
De mi pecho se apoderen
Alecto cruel, y Megera,
y con Thesiphone soplen
los incendios, que me alientan,
porque el terrible holacausto,
en cenizas se convierta.

Oron. ¡Ay infelice de mi!

Sta. ¿Paraque es tanta fiereza,
si despues has de adorar,
el rostro que te embelesa? *Vase.*

Sale Mitridates con Soldados.

Mit. ¿Que es lo que quieres tirano?

Ner. Probar oy à quanto llega
el valor de que blasonas.

Oron. Ya temo mayores penas.

Ner. Vuelve la vista, y veràs
el nuevo objetó, que encuentras.

Sacan à Berenice.

Mit. Ay de mi! entre los Lictores
mi hija! tirania fiera.

Oron: Divinos Cielos, que es esto?

Ner. Reconoces tu, que es ella?

Mit. Si, Neron, es hija mia.

Ner. Al momento su cabezá
con este azero, tu mano
ha de derribar à tierra,
paraque de tu constancia,
à Roma dés otra prueba.

Oron. Qne es lo que escucho? ¡ay de mi!

Ber. Los Dioses me favorezcan.

Ner. Porque te suspendes, dime?
Mitridates, à que esperas?

Mit. Antes, injusto Neron,
que à tu precepto obedezca,
consentiré que del pecho
el alma quede dispersa.

Ner. Pues sabe que si no sigues
esta lei, que te està impuesta,
irá arrastrada y desnuda,
à donde de Roma sea
escarnio, y donde del Pueblo
al insulto quede expuesta.

Mit. Que dices, barbaro vil?

Ner. Que elijas de las dos penas,
la que mas gusto te diere.

Mit Dime, tirano; que dejan
que hacer à las infernales
furias, tus torpes ideas?
de Pluton à las crueldades,
tu enojo infame, que deja?
pero ay! que si tus crueldades
(ò Neron) se consideran;
en las furias se hallarà

mas

mas piedad, maior clemencia:
en Pluton menos rigor,
en Aberno menos pena.
Oron. O¡ Neron, Cesar Augusto,
mira un instante siquiera
à una Madre, que à pesar
de su suerte, siempre adversa,
aun es Reina todavia;
mira que à tus plantas puesta
humilde el perdon implora,
de las que llamas ofensas
tuias, aunque no son mas
que efectos de su nobleza;
templa, Señor, tanto ceño;
y si la sed te atormenta
de nuestra sangre, ¿porque
de su fuente, di, te alejas,
para buscarla en el rio?
el delito, que te inquieta
de no consentir tu amor,
de no pagar tus finezas,
de mi ha tenido su origen;
sufra yo sola su pena:
¿que te ofendió Berenice,
paraque tu rigor sienta?
¿para aqueste devil triunfo
todas tus iras alientas?
¿no vés que aun à la venganza
ofende inocente ofrenda?
Ner. Oronta, dexo en tu arbitrio,
Se levanta.
el precio de mi clemencia:
tu solamente, si quieres,
de mi podras obtenerla.
Oron. Pide, pues; pero te advierto,
que proporcionada sea
la demanda, à lo que pueda
otorgarte la que es Reina.
Ner. Solamente solicito,
el que à mi amor obedezcas.
Mit. Ah monstruo tirano! Oronta::-
Oron. Mitridates, ten la lengua
¿ha de menester tu esposa,
que tu la dés la respuesta?
Ber. ¿Y yo (ò madre!) yo que tengo
tanta parte en la contienda,
habré de guardar silencio?
madre amada, aqui te acuerda
del blanco nectar, que infante
saqué de tus nobles venas;
de aquellos dulces abrazos,
con que cariñosa y tierna
à tu cuello me enlazabas;
y si memoria tan bella
algun merito consigue,
dexa, pues (ò madre!) dexa,
que el cuello dé con valór
oy à esa espada sangrienta,
y mas siendo tan ilustre
el Verdugo, que me espera,
que imagino que à Neron
aun le he de queder con deuda,
de una muerte tan honrada:
tu vive guardando entera
en tu corazon tu gloria,
paraque la fama eterna,
en el orbe todo, aplauda
tu invencible fortaleza.
Ea, dame los brazos, madre;

Se abraza con la madre, y mira al padre.

ea, Señor, mi muerte venga.
Oron. Tan grande virtud, tirano,
¿no provoca tu clemencia?
Ner. Mal, Oronta, la pretende
la que à un amante la niega.
Oron. Enmudece ya, traidor,
suspende la infame lengua:
no pienses que tu crueldad

ha de lograr la Diadema,
de triunfar del honór mio.
Mitridates , à que esperas?
el duro golpe apresura
contra esa noble cabeza;
abre aquese pecho ilustre,
y sobre esta infame mesa
derrama esa heroica sangre
para horror de tu fiereza.

Ner. A que aquardas Rei del Ponto?
¿pretendes di, que la vea
Roma , expuesta à las injurias
del vulgo , y de la nobleza,
en el Lupanar dispuesto
para las viles rameras?

Mit. No Neron , las leyes sigo
de tu barbara inclemencia.
Horrorizaos , Cielos Santos!
de tan injusta tragedia;
tiemble todo el universo,
baje atroz una centella,
que debore el sacrificio
enorme , en que se presenta
à sacrificar un Padre,
à su misma hija en ofrenda.

Ner. Ea pues , en tanto conflicto,
eterna fama prevenga,
tu delito à tu memoria.

Ber. Señor , antes que descienda

Se arrodilla à los pies de su Padre.

sobre mi cuello tu espada;
deja que bese la diestra,
que ha de derramar mi sangre;
deja que humilde y atenta
agradezca à su enseñanza
el valòr, con que contenta
salgo à encontrar con mi muerte,
sin que su horror me estremezca.
La noble sangre , Señor,
que tu infundiste en mis venas,
te restituyo sin manchas
de deshonor y bajeza.
Sino he aumentado su lustre,
perdon pide mi inocencia
en estos ultimos vales,
que de mi vida me quedan.
De mi infeliz Madre enjuga,
Señor , las lagrimas tiernas;
mi memoria , Padre mio,
sea agradable à tu idea,
acuerdate que soi hija,
esto pido à tu clemencia:
y ahora descarga el golpe,
pues mi silencio le espera.

Mit. Triunfa, Neron triunfa, triunfa,
suavize ya tu fiereza;
pues lograste en Mitridates
ver la natural flaquèza
del llanto : ay hija del alma
del pecho adorada prenda!
oy de tu valór tu Padre,
aprende lecciones nuevas
de virtud y de constancia:
Oronta , acercate , llega,
mira el desdichado fruto
de nuestra amante fineza:
y tu recibe, bien miò,
este ultimo abrazo , y sea
el Precursor de tu muerte::-

Abraza Mitridates à Berenice , y sin levantarse del suelo , saca la espada y al tiempo de ir à descargar el golpe suenan cajas y clarines , y salen Plancio , Cilon y otros.

Flav. Gran Mitridates , espera,
que no es tan injusta Roma,
ni

ni como Colcos ſangrienta.
Ner. Ola; que es aqueſto ? ¿hai quien
contra mi poder ſe atreva?
Flav. Si , Neron , que ya el Senado
ſu indigno letargo quiebra;
al ſimulacro de Galva
ſu fé y juramento preſta,
y te declara enemigo
de la patria y ſus vanderas.
Cil. Las Pretorianas legiones
ocupan ya la paleſtra
contra tu vil tirania:
tus eſtatuas ya deſechas
por el militar furor,
al boráz fuego ſe entregan;
y para hacerſe pedazos
las aguilas de tarpeia
ſus corbos picos afilan,
previenen ſus garras fieras.
Oron. Vuelve ya , monſtruo tirano
la ſangre , que de las venas
de tantos nobles bebiſte;
para juſta recompenſa:
inunde la tuia aleve
eſta tu barbara cena.
Ner. Contra todos , Neron ſolo
ſe atreve hacer reſiſtencia,
que aun contra Marte ſe invoca
à ſu favor ſu fiereza.
Flav. Hoi Britanico te envia
de las obſcuras riberas
de Aberno eſte infeliz reſto
de ſu muerte , en eſta fiera

Le ofrece una taza de veneno.

ponzoña ; bebe , Neron,
que mi venganza ſangrienta
la reſervó para ti;
Britanico es el que eſpera
la victima horrible , que
ha de lavar ſus ofenſas.
Cil. y Sta. Muera el tirano Neron.

Sale Statilia con un puñal.

Sta. Suſpendéd la ſaña vueſtra;
tu eſpoſa ſoi todavia,
Neron , y en eſta tragedia,
que à tu perſona amenaza
pretendo darte una prueba
de mi amor , dandote un medio
para evadirte una ofrenda.
Toma eſte azero iluſtrado
de la Imperial ſangre regia,
y con èl libra tu vida,
de que à las menos falleza
de los Romanos verdugos,
y en tu corazon le emplea,
pues eſte azero es el miſmo
que diò la debida pena
à la infeliz Agripina,
que diò al Mundo tu fiereza.
Ner. No proſigas , que eſe nombre,
mas que todos , me amedrenta:
me parece que la veo
ſombra palida y funeſta,
que con la antorcha que Hecáte
uſurpó con mano fiera,
pretende abraſar mi vida,
para vengarſe ſangrienta,
con el azote texido
de vivoras y culebras,
tambien me amenaza Octavia;
tambien la infeliz Popea
con tridente de Pluton,
conmigo acabar intenta.
Toma (ò Roma) tus Laureles

Arroja el laurel.

toma tu purpura exelſa.

Tira la Purpura.

Que quieres mas? dí; ¿pretendes
la ſangre, que hai en mis venas?
derramala, Plancio, pues.
Yo ſoi Neron; Cilon llega,
dame la muerte, que aguardas?
tu Mitridates, que eſperas?
Llegó el tiempo de que vengues
tus injurias, tus afrentas.
Yo ſoi victima mas digna,
que no Berenice bella,
y no encuentro un cruel Verdugo
que à la venganza la ofrezca?
ni amigos, oy, ni enemigos
al fiero Neron le quedan;
pues vén, tu, ò azero horrible

Toma el puñal.

à mi corazon, y ſea
de Neron digno Verdugo
ſu propia mano, ſu dieſtra.
Ya te introduzco en mi pecho,
paraque toda la tierra
del univerſal horròr,

Se da con el puñal, y cae muerto.

con mi muerte quede abſuelta.

Oron. O! juſticia de los Dioſes!

Sta. A peſar de la ira, altera
mi pecho el mirar ſu ſangre.

Planc. Mitridates, aunque queda
muerto Neron, vive Roma;
ſu ſenado conſidera
en tu corazon, el odio
que el Aſia feroz conſerva
contra noſotros, y ſea juſto,
que oy vea toda la tierra,
como el rayo de ſus iras
corra velóz, y ſe eſtienda
ſobre los Reies, que ſon
contrarios de ſu grandeza.

Oron. ¿Aun de nueſtros infortunios
no eſtá la ſuerte contenta?

Ber. ¿Aun nos faltan mas deſdichas?

Mit. Plancio, Cilon, Roma ſepa,
que el Rei de Ponto no dà
à nadie razon, ni quenta
de ſus odios; enemigo
de Roma me hizo mi meſma
gloria; engañó la fortuna
mis ſiempre baſtas ideas;
una traicion alevoſa
me trajo à vueſtras cadenas,
no la razon de las armas;
uſe del modo que quiera
de ſu poder el Senado:
no pienſes, que yo le tema.

Planc. Aſi ſerá, Mitridates:
ola? *Tocan.*

Oron. Que alegria es eſta?

Se levanta el telon, ſe deſcubre el trono, quatro mugeres con dos coronas, y dos mantos Imperiales, que los pondràn quando lo digan los verſos à Mitridates, y à Oronta, y ſe canta el quatro ſiguiente.

Muſ. Paz al Aſia, y paz à Roma
las Deidades nos concedan,
y ſea la verde oliva
corona de ſus Diademas.

Planc. Mitridates, el Senado
nunca olvida, ni deſprecia
el valor de la virtud,
aunque en el pecho la vea
de ſus contrarios; el Tiber
con ſus campañas amenas,
en Mitridates miro

un

un enemigo ; oy encuentra
en Mitridates un heroe,
que es digno de fama eterna;
la fé , à que faltó Neron
el Senado te conſerva,
y eſta iluſtre pompa , en que
ſolicitaba tu afrenta,
quiere que ſirva à tu gloria,
y que con Oronta ſeas
coronado por Monarca
de Ponto.
Mit. Hazaña tan nueva
digna hace à Roma del Mando
univerſal de la tierra.
Planc. Sus aguilas por mi mano
la noble invicta diadema
reſtituyen à tu frente,
contra al que de Roma ſeas
aliado , y à ſus contrarios
declares conſtante guerra.
Cil. A tu mano vuelvo el cetro,
porque el Senado lo ordena,
paraque de firme union
ſea indubitable ſeña.
Sta. Statilia , que felizmente
del torpe lazo diſuelta,
vuelve à ſer Romana , áOronta
rinde la corona regia.
Oron. Por honòr tanto , piadoſa
le perdono mis ofenſas
à la ſombra de Neron.
Mit. A la romana Grandeza,
al Pueblo , al Senado , à Galva
le juro amiſtad eterna.
Planc. Con tan felices auſpicios,
al trono de Roma aſcienda
Galva.
Cil. Y Berenice hermoſa,
ſea quien honre mi dieſtra.
Oron. Cilon , tus heroicos hechos
merecen que tuya ſea.
Ber. Eterno afecto te ofrezco
con mi mano.
Plac. Flavia bella,
ſi templaſte ya tus iras
harás mi fortuna cierta.
Flav. Su antorcha encienda Himeneo
ſobre la tumba funeſta
de Neron , valiente Plancio.
Mit. Pues acaba la comedia
del honor mas combatido,
repitan dulces cadencias.

Muſica y todos.

Paz al Aſia, y paz à Roma
las Deidades nos concedan;
y ſea la verde oliva
corona de ſus diademas.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó , Impresor
y Librero.